



SEMANA
SANTA 20
23

DOMINGO DE PASCUA

HAGAMOS UN PACTO, CULTIVEMOS LA VIDA

MONICIÓN ACTUADA DE ENTRADA

Entran dos jóvenes con herramientas de agricultura y junto a ellos un hombre vestido de campesino, como si estuvieran concluyendo un largo día de trabajo.

Jesús campesino: ¿Cómo se encuentran muchachos?

Joven 1: Cansados, la jornada ha sido larga y no se ven los frutos...

Joven 2: La fatiga es mucha y no encontramos esperanza...

Jesús campesino: ¿En quién esperan?

Joven 1: Tenemos toda la esperanza puesta en la semilla, hemos seleccionado la mejor, pero el clima no nos ayuda, la lluvia no cesa.

Jesús campesino: Continuemos trabajando. Entre el azadón y la pala podremos ir conociendo la voluntad de mi Padre.

RITO DE PERDÓN

Jesús campesino: ¿Cómo cultivar la vida? Convirtiendo nuestro corazón de piedra por un corazón de carne.

Joven 1: Señor, abre mis ojos y mi corazón para verte en todas las manifestaciones de la vida. En la naturaleza, en los animales, en nuestros amigos y en nosotros mismos.

R. Señor ten piedad.

Joven 2: Dame un espíritu abierto a la aceptación de tu voluntad para poder cultivar la vida con Amor, así como tú mismo lo hiciste.

R. Cristo ten piedad.

Joven 1: Aumenta mi fe para contemplar vivamente, con estos ojos terrenales, tu Sacramento de Amor, es decir, el don de la vida.

R. Señor ten piedad.

MONICIÓN ACTUADA A LAS LECTURAS

Joven 1: Nosotros esperábamos que el trabajo fuera fácil, que diera fruto rápidamente, sin embargo, hemos pasado ya más de tres días y no encontramos esperanza.

Joven 2: Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sembradío y volvieron a casa diciendo que la cosecha está próxima. Pero no hay certeza, en ellas solo se observa una fe grandísima.

Jesús joven: ¡Jóvenes duros de entendimiento, ¡cómo les cuesta creer todo lo que se les ha anunciado! Presten atención a la Palabra de mi Padre.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 10, 34A. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: —«Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén.

Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.»

Palabra de Dios



SALMO

SAL 117, 1-2. 16AB-17. 22-23 (R.: 24)

R. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. (O bien: Aleluya.)

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

R.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

R.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

R.

SEGUNDA LECTURA

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES 3, 1-4

Hermanos:

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

SECUENCIA PASCUAL

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla
y, muerto el que es la Vida,
triumfante se levanta.

¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?

A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 1-9

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto".

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.



LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Antes del ofertorio entran los jóvenes con herramientas de trabajo en el campo.

Joven 1: Es hora de compartir el pan, miren que se está haciendo noche.

Joven 2: Tendamos el campamento y preparemos el fuego.

Jesús campesino: De prisa, debo continuar con el trabajo que me encomendó mi padre.

Joven 1: Quédate con nosotros, la tarde está cayendo. Quédate.

Los jóvenes y Jesús organizan la carpa y preparan el fuego, en lo que el sacerdote desarrolla el ofertorio.

Luego de la consagración del pan y el vino, Jesús se retira de la escena y queda la Eucaristía.

Joven 1: ¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el trabajo y nos explicaba las Escrituras?

Joven 2: ¡Realmente ha dado fruto!

Joven 1: ¡Vamos! Seamos discípulos y misioneros para siempre. Proclamemos la Buena Noticia del cuidado de la vida.

Los jóvenes toman sus herramientas y salen del templo.

